

T1 E4 • Diversidad

Sonido de agua

Andrés Suárez: *“La ciudad de los últimos 82 años ha cambiado enormemente, ha tenido grandes transformaciones. La Bogotá de hoy no tiene nada que ver con la Bogotá que cumplió 400 años en 1938. De los 325,000 habitantes que eran entonces, hoy somos siete millones y medio y por la región somos 9 millones, muchos de ellos migrantes. En 1971, el 70% de las personas no habían nacido en Bogotá. Hoy, el 40% no lo hizo y de ese 60% restante, la mayoría tiene padres y abuelos que no nacieron en la ciudad. Los migrantes venimos a la ciudad en busca de oportunidades. Otros vinieron para sobrevivir, huyendo de la violencia y el conflicto armado. Entonces, hay unas huellas que marcan nuestro lenguaje, nuestra vestimenta, nuestras formas de divertirnos, nuestras formas de comer en las que la huella emigrante está viva y creo que necesitamos”... (Fade out de sonido).*

Música

Cortinilla de entrada Patrimonios en Plural: *El patrimonio cultural es nuestra herencia compartida, el patrimonio cultural es el lugar y la práctica que nos vincula, el patrimonio cultural es el lugar de la memoria. Esto es Patrimonios en Plural, una serie de pódcast del IDPC.*

María Paula Martínez: *“Hola, y bienvenidas a todos y todas a este nuevo episodio de Patrimonios en Plural pódcast. En el que vamos a hablar de diversidad. Hoy es 6 de agosto de 2020, y Bogotá está cumpliendo 482 años. Nos unimos a esta celebración con un episodio dedicado a la diversidad. Vamos a conversar sobre la ciudad posmoderna que, como dijo Carlos Monsiváis, tiene una realidad que es fragmentada, subjetiva y desordenada. Es una ciudad híbrida, y para eso, paso a presentarles a los dos invitados de hoy. Estoy con José Antonio Ramírez, del equipo de participación del IDPC, historiador y politólogo. ¡Hola José!”*

José Antonio Ramírez: *“Hola Maria Paula, gracias por la invitación”.*

María Paula Martínez: *“A ti por estar acá. Y también estoy con Rommel Rojas Rubio, que es el líder del equipo de enfoque diferencial del Instituto, trabajador social, especialista en docencia, fotografía y magíster de estudios de género de la Universidad Nacional. Bienvenido, Rommel”.*

Rommel Rojas Rubio: *“Maria Paula, José Antonio y demás personas que nos escuchan e interactúan a través de este ejercicio, un saludo especial. Y bueno, interesante empezar a conversar”.*

Música

María Paula Martínez: “Quiero preguntar: ¿cómo definen la diversidad en Bogotá? ¿Qué diversidades construyen nuestra ciudad? ¿Cómo van de la mano estos dos conceptos y cómo se visibilizan? José”.

José Antonio Ramírez: “Mira, la verdad es que cuando uno habla de la ciudad, habla inmediatamente de diversidad, ¿sí? No se puede hablar de ciudad sin hablar de la diversidad que la construye. Son dos términos que van de la mano en toda su historia. Pero por supuesto, la diversidad se ha vuelto más visible, se ha vuelto más valorada. Pero pensemos en diversidad en términos de todas las migraciones que la han compuesto, que llegan a habitar la ciudad, que traen sus conocimientos, sus formas de ver el mundo, sus cosmovisiones, y se encuentran a veces en ese caos que relata Monsiváis. Claramente siempre hay unos puntos de fuga, siempre llegan nuevas formas culturales a la ciudad, constantemente. Digamos que no solamente llegan personas, sino es todo lo que traen consigo: oficios, tradiciones, formas de manejar los materiales, las plantas. Entonces, indudablemente, cuando tú piensas en la ciudad, piensas en el espacio público y encontrarte con el otro, con la diversidad, con lo diferente. No siempre es un encuentro armonioso, y yo creo que ahí también va la frase de Monsiváis. No siempre es totalmente desordenado porque también a veces hay cosas que son sistemáticas, hay exclusiones, hay invisibilidades, pero yo creo que la diversidad y la ciudad son términos que se constituyen mutuamente”.

María Paula Martínez: “Rommel, ¿tú desde tu punto de vista cómo crees que se ha construido la narrativa de diversidad en nuestra ciudad?”

Rommel Rojas Rubio: “Que en sí misma, la concepción de lo híbrido es esa misma diversa. José ya señalaba un punto que tiene que ver con los flujos migratorios que están relacionados, entre otras, con la historia de lo que hoy entendemos por Bogotá. Pero también, si lo vemos cómo ha ido creciendo y como se ha ido formando o algunas personas podrían decir, deformando, hace referencia a cómo esta ciudad se ha venido convirtiendo en un punto de referencia de encuentro y de desencuentro. Para otros, la posibilidad de convivencia entre diferentes personas, entre diferentes culturas que van y vienen, que llegan, que se quedan, otros que se van, otros que vienen por un tiempo, el enorme universo de opciones que ofrece la ciudad para sus habitantes, para las personas que vienen de paso, para las personas de Bogotá o de la ciudad de región que se ha ido desarrollando en estos últimos meses. ¿Qué es lo que significa, cómo se apropia, cómo se vive la ciudad? No existe una única forma de vivir y apropiarse ni el entorno natural ni los bienes de interés cultural, pero tampoco las dinámicas sociales, la forma de ser, la forma de hacer la ciudad, de relacionarse, de vestirse. Si bien es cierto que está vinculada con asuntos de la historia, también tiene que ver como la sociedad se ha ido construyendo de manera estratificada, marcando y definiendo unos alcances para unos y unas posibilidades para otros. Esta ciudad como ha seguido sirviendo de ese escenario en donde las mujeres se van posicionando poco a poco, fortaleciendo sus luchas, fortaleciendo todo el movimiento que además se ve irrigado en todo el país, lo mismo las comunidades étnicas. Bogotá es una ciudad absolutamente rica en términos de la posibilidad de que confluyen demasiadas expresiones culturales del país y de fuera del país y eso se convierte, en términos de Bourdieu, en un capital simbólico enorme que debe ser acogido, que debe ser respetado, promovido y que sea parte de esa enorme mezcla diversa de opciones de ser y de hacer”.

Monika Therrien: “Me voy a referir particularmente a Bogotá, que ha sido mi reto frente a, digamos, las grandes narrativas que existen sobre la formación de la ciudad. De una parte, pues, primero entender que Bogotá misma, desde la arqueología, es muy diversa y compleja, y se nos olvida. Y tú mencionabas historias recientes y se nos olvida la historia muy reciente de Bogotá. Es fácil olvidarlo. Cómo Bogotá, en 1954, conurba seis municipios que tenían su propia historia, que tenían su propia trayectoria, pasada lejana, compleja, más sencilla, con muchos habitantes, con pocos habitantes, y de pronto Bogotá la absorbe, en 1954. Entonces, desde el patrimonio arqueológico, vas a tener múltiples historias, son historias paralelas. A veces, el centralismo mismo de Bogotá, no solamente de ese mismo centralismo que existe en el país, sino ese centralismo en Bogotá, se refleja en las grandes narrativas. “Como digo, la historia de Bogotá se mira desde su Plaza de Bolívar, y se olvida que Fontibón tiene una larga trayectoria, que Bosa es una larguísima trayectoria, Engativá, Usme; es decir, todos estos municipios que fueron anexados se van borrando, se va borrando su historia. Entonces, por una parte, tenemos esa diversidad, esa diversidad de historias que tienen ritmos distintos. Porque además de todo, tenemos la idea de que todos los metemos en una misma línea, y en esa misma línea vamos contando los eventos, o sea, juntamos a todos ahí en una sola narrativa y olvidamos sus particularidades”.

María Paula Martínez: “Hablemos ahora de la ciudad de migrantes. El primer audio que sonó en este podcast es la voz de Andrés Suárez, director del Museo de Bogotá, que señaló los desplazamientos que han hecho de Bogotá una ciudad compuesta por múltiples identidades, identidades de diferentes territorios del país. No obstante, en sus años de existencia, la narrativa más predominante ha sido poco inclusiva. Creo que poco hemos hablado de lo que se ha significado estos encuentros, este sincretismo. Por eso, quiero preguntarles por lo no tenido en cuenta, que hablemos de lo no narrado y que hace parte del patrimonio de esta ciudad”.

Rommel Rojas Rubio: “Bogotá no sería lo mismo sin la presencia de las comunidades étnicas, tanto las ancestrales como las que poco a poco han ido modificando los flujos migratorios por diferentes razones. Insisto, como el tema del conflicto armado, que para nadie es un secreto. Entonces efectivamente, la presencia de comunidades étnicas en Bogotá incrementa sus posibilidades de diversidad, nos recuerda que Colombia es un país diverso y que, en tanto diverso, Colombia, Bogotá como centro de ese aspecto, resulta necesario reconocerlo, promoverlo y apoyar diferentes formas que propendan por los derechos humanos de estas comunidades en todos los aspectos. En la lógica nuestra, todas las cosas que tendríamos que hacer para garantizar que ese patrimonio cultural del Distrito los incluya, los fortalezca y le recuerde a la ciudad, a la ciudadanía en general y en particular en determinados sectores, que la ciudad no es una sola, que la ciudad está tejida de múltiples elementos, entre ellos los componentes étnicos que hacen parte de lo que somos como ciudad”.

María Paula Martínez: En esa línea, José, ¿qué crees tú que no hemos tenido en cuenta en el plano de lo simbólico y de la construcción de imaginarios sobre identidad bogotana? ¿Qué no ha sido narrado? Hablemos un poco más de patrimonio inmaterial.

José Antonio Ramírez: “Bueno, pues lo primero, es decir que como tú decías realmente y siguiendo lo que decía Rommel, pues la diversidad incluye un relato un poco negado anterior, o sea, como que la diversidad ha sido negada ¿Sí? Y habla un poco de presencias y ausencias. Entonces, esas presencias y ausencias uno sí las puede ver en algunos espacios. Incluso, en términos patrimoniales, también podemos hablar como unos patrimonios y unas historias negadas. Hay espacios muy simbólicos en la ciudad, por ejemplo, que marcaban las fronteras entre los pueblos de blancos, los pueblos de los españoles y los pueblos de indios, como lo llamaban, en la misma Candelaria marcan esas fronteras. Pero hay, digamos, que si uno quisiera ver como patrimonios, porque también, a veces, parte de lo que pasa con la diversidad es que se le niega su actualidad, ¿no? se le niega su presente. Por ejemplo, no contemplamos tanto la diversidad lingüística que existe en Bogotá, los movimientos por rescatar en los cabildos de Suba, en los cabildos de Bosa, esas herencias, esos saberes que existían de las comunidades indígenas. Pero digamos que también hay espacios bastante problemáticos, ¿no? Como, por ejemplo, lo que estamos viendo con los emberas, ¿sí? Esos patrimonios que están en riesgo o que están puestos a prueba, como por ejemplo, en todos los sitios en el centro, en todos los inquilinatos del centro de Bogotá, ¿sí?, donde han salido y han estado muy afectados por la pandemia. Ahora coincido con Rommel en que hay otros espacios, digamos, donde uno podría, que atraviesan mucho la cotidianidad, por ejemplo, en términos de los alimentos. Entonces, las mismas plazas de mercado que hemos trabajado desde el instituto, ¿sí?, a través de los alimentos. Si tú te vas a las plazas de la Perseverancia, las comidas que llegan del Pacífico, las comidas que llegan de la costa y hay barrios que se dedican a esos usos o cumplen esas funciones o barrios donde las mismas los mismos procesos de migración han ido trayendo gente de un de un pueblo al otro, de una región, y entonces decían, aunque obviamente cuando llegan a la ciudad encuentran unos ritmos y unas dinámicas urbanas más complejas, de todas maneras tratan de mantener la cohesión, la forma en que transmiten los saberes o temas como la música. También encontramos unos espacios más especiales, digámoslo como pueden ser los quilombos o los mismos cabildos, que lo que demuestran es una búsqueda de las comunidades por encontrarse con esos espacios sagrados, por generar puntos de encuentro en la ciudad para que la gente, para que las comunidades no se pierdan en el anonimato, para que no se pierdan todos los saberes. Barrios donde, por ejemplo, los oficios de los metaleros (música metal), de las personas que trabajan el metal, perdón, los orfebres, los forjadores es la palabra exacta, de los pueblos Rrom gitanos, son muy importantes para la transmisión de sus saberes”.

Sonido de noticiero: “Para quitar el corazón de los repollos, Sandro utiliza un pequeño dispositivo que inventó en su taller de metalurgia. Muchos hombres Rrom en esta comunidad trabajan el metal; algunos todavía martillan el cobre de manera tradicional, mientras otros han encontrado un mercado fabricando accesorios de cocina en acero inoxidable. De cualquier manera, mantienen su acostumbrado sistema independiente de trabajo Romani la Vortechia.

“Porque nosotros todos somos trabajadores, tenemos entendimiento del trabajo, sabemos trabajar y entonces yo no puedo ponerle precio al trabajo de un primo mío o un tío porque ellos también saben, todo tiene que ser por vortechia, o sea por mitades”.

Varios de los ancianos de la comunidad... (fade out de sonido)

José Antonio Ramírez: “Pero coincido en que, de todas maneras, parte de la diversidad de la riqueza de la diversidad de las ciudades es que se escapa a las taxonomías, se escapa el encuadre y se escapa como al ojo del orden, ¿sí? y siempre nos imprime un punto de fuga. Es dinámico, nos sorprende, nos enriquece y nos constituye, porque no solamente los componentes étnicos, aquí hay que recordar, nos atraviesan a casi toda la población que vive en Bogotá. Y esto está basado en historia, por supuesto que se invisibiliza, se segrega espacial, socioespacialmente, socioeconómicamente, pero hay que recordar que aquí estaban unos pueblos indígenas. Y digamos que esa historia que se ha intentado descolonizar, desde algunas miradas académicas, nos ha mostrado que no lo hacen para solamente rescatar algo que fue exótico y pasado, sino es algo que es presente y nos constituye”.

María Paula Martínez: “Me gusta mucho lo que mencionas sobre la ciudad como punto de fuga, cómo las identidades diversas nos atraviesan y cómo en este presente renovamos la mirada sobre la forma en que vivimos juntos, como dice el Museo de Bogotá”.

Rommel Rojas Rubio: “Quisiera complementar algunos temas que me conectaron con lo que acaba de terminar José Antonio, y es visibilizar dentro de las comunidades étnicas, en particular, el rol de las personas mayores, el rol de las mujeres y el rol de las y los jóvenes dentro de la construcción de su diversidad. Para ello, las redes sociales, las plataformas, los colectivos de comunicación están jugando un rol muy importante en términos de la protección de los elementos propios y en la promoción de un referente que esta ciudad, en particular, y el país, en general, aún tienen mucho camino por recorrer y es la promoción de la interculturalidad. En el momento en que, desde la formulación de políticas públicas, hasta la cotidianidad misma, pasando por los bienes museológicos, para poner múltiples ejemplos. En los museos, en la creación de planes curriculares que logren integrar las diferentes formas de comprender, de aprender, de aprehender la sociedad, de generar conocimiento, de circular saberes, vamos a ir construyendo una sociedad que reclama a gritos, desde hace muchas décadas, ese tipo de discursos”.

Sonido de noticiero: A través de conversatorios para grupos étnicos, la medicina ancestral afro, a diferencia de la medicina ancestral indígena, tiene como elemento fundamental la figura femenina, al ser esta una forma de renacer y sanar el cuerpo y el espíritu. En el 2009, se expidió por el Ministerio de Cultura una política que salvaguarda la partería del Pacífico como patrimonio inmaterial de la humanidad. Asoparupa, asociación de parteras del Pacífico... (Fade out de sonido)

María Paula Martínez: “Quiero que cerremos este episodio hablando de políticas públicas de enfoque diferencial que apuntan al fortalecimiento y la salvaguarda de la diversidad de las prácticas patrimoniales de las diferentes características que hemos dicho que construyen la identidad bogotana, Rommel”.

Rommel Rojas Rubio: “Ahí sí, frente a lo que tú señalas, pues es muy importante el sello actual del IDPC, y es el reconocimiento de la integralidad del patrimonio. Eso significa que, además de todo el desarrollo de actividades en torno a los BIC, se van a fortalecer acciones estratégicas y fundamentales en lo local, en los barrios. Allí, donde ocurre la vida de todos los ciudadanos, hombres y mujeres, vivimos nuestra cotidianidad en nuestros entornos

propios: casas, apartamentos, barrial o no, pero es allí, y las comunidades étnicas, en particular, me voy a referir solamente a uno de los tantos ejemplos que podríamos hablar, entre otras, porque tengo algunas conexiones históricas desde cuando estudiaba en el colegio con el pueblo muisca de Bosa y el proceso de recuperación y el plan de bien que se encuentran en este momento, y del cual hemos ido teniendo algunas conversaciones nosotros, como IDPC, en torno a las Fiestas del Sol y la Luna, para hablar uno de tantos, porque podríamos dedicar varios de estos espacios hablar uno por uno, que seguramente lo merecen o lo amerita.

Pero es muy importante que, en el marco de los planes integrales de acciones afirmativas, este plan de desarrollo tiene un artículo potente que es el Artículo 66 que nos va a potencializar y posibilitar un conjunto de acciones estratégicas concertadas, además con las comunidades étnicas, en función de lo patrimonial como excusa, pero orientadas al ejercicio de los derechos patrimoniales de estas comunidades que históricamente han sido marginadas, entonces, resulta supremamente interesante y muy enriquecedor que en la actual administración de la ciudad y, en particular, la dirección del IDPC, nos estemos dando esa enorme oportunidad de querer aprender, de construir con las comunidades étnicas en función de componentes patrimoniales concertados, a partir de unos procesos que se vienen ya adelantando, seguramente nosotros arrancaremos muy pronto y que se van a convertir en un referente muy importante articulados con la estrategia de territorialización del Museo, que estarán conectados con las acciones de fortalecimiento del componente de participación, de fomento de cada uno de los programas que tienen elementos misionales con temas étnicos en el IDPC. Tengo la plena certeza de que hay una enorme disposición de dar cumplimiento a esa estrategia de política pública, aprender, desarrollar y contribuir al ejercicio de derechos patrimoniales de las comunidades étnicas que habitan en Bogotá de manera ancestral que, por diferentes flujos migratorios y razones sociales, han llegado al país: sociales, económicas, históricas, políticas, y que hacen que hoy Bogotá sea un referente de diversidad. Y con esa diversidad podemos hacer dos cosas: o la negamos o la reconocemos y la potencializamos. Y estoy absolutamente seguro de que desde el IDPC hay una clara postura en términos de fortalecerlo, promoverlo, diversificarlo, para que construyamos entre todas y todos una Bogotá como la que nos merecemos vivir todas las personas que habitamos en ella”.

José Antonio Ramírez: “Cuando hablamos de estas políticas, yo siento que estamos, siguiendo con lo que decía Rommel. Yo creo que tenemos dos dimensiones, pues al menos dos: una que es que estamos hablando de unas conquistas sociales, de unas búsquedas de estos pueblos por lograr sus derechos, por lograr el reconocimiento, pero al mismo tiempo, tenemos un enorme desafío desde la política pública por entender y adecuar esto a las realidades institucionales. Entonces, aquí hablamos de unas apuestas que se concretan en acciones afirmativas, en ejes transversales de acciones en los quehaceres misionales de las entidades como lo puede ser el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, y en este particular en nuestro campo de acción, que es el patrimonio, creo que por un lado, tenemos un enorme reto de dialogar, de involucrarnos en estas negociaciones territoriales con los grupos étnicos, de hacer diálogos de saberes, de visibilizar, de poner en valor todos estos conocimientos, todas estas prácticas, oficios que, digamos, de cierta manera, exaltan la riqueza y la diversidad de la ciudad.

Pero por otro lado, también tenemos que salvaguardar, como tú dices, que es mostrar, o sea, que incluya un componente de protección, pero es un componente de protección dentro del dinamismo y la actualidad de los aportes que estos pueblos, que estos sectores hacen a la ciudad. Entonces, rescato mucho lo que dice Rommel dentro del reto de las políticas públicas por buscar la interculturalidad, lo cual también tiene que atravesar estos diálogos, la interseccionalidad también y, sobre todo, yo creería que el mayor reto que tenemos es de encontrarnos con esa diferencia sin exotizarla y sin tampoco invisibilizarla.

Yo resaltaría un poco también el tema, uno de los diálogos más interesantes que está atravesando la política pública, y es que los saberes y los conocimientos de estos pueblos nos han dado también herramientas para que podamos sobreaguar, digamos, o sobrepasar algunas de las situaciones problemáticas que enfrenta toda la ciudadanía. ¿Sí? Entonces, las enseñanzas que hay sobre el manejo del medio ambiente, sobre las plantas medicinales, sobre la conservación y aprovechamiento de los suelos, sobre el manejo de las semillas nativas, nos han llevado a ver que la diversidad no es solo la diversidad cultural, sino también es biológica e implica la biodiversidad. Entonces, digamos que en ese sentido, hay unas ofertas culturales, unos saberes que nos van a permitir también, digamos, enfrentar mejor muchos de los retos que enfrentamos toda la ciudad, así no nos identifiquemos como grupos étnicos”.

María Paula Martínez: “Feliz cumpleaños Bogotá, por un año para expandir las narrativas sobre el patrimonio, sobre su patrimonio, o sea nuestro patrimonio, sobre los diferentes sentidos de diversidad. Gracias a Rommel y a José por estar en Patrimonios en Plural, y nos vemos en el próximo episodio”.

Sonido de noticiero: “Modernos centros comerciales dan la bienvenida al barrio de Suba en el norte de Bogotá. Aquí, los descendientes del pueblo muisca, que controlaba esta zona antes de la llegada de los conquistadores españoles, cuentan con su propio cabildo, prueba de que esta cultura prehispánica no solo sobrevive en el nombre de departamentos y ciudades colombianas como el de la misma Bogotá, en la magnífica orfebrería del Museo del Oro o en leyendas como la del Dorado.

“Nosotros no estábamos muertos, nos tenían borrados de la historia, pero aún seguimos, seguimos vivos y que estamos en la posibilidad de orientar a futuro la armonía de estos lugares nativos e importantes para nosotros como pueblo muisca y más en esta ciudad como es Bogotá”. (fade out de sonido)

Música

María Paula Martínez: “Esto es Patrimonios en Plural pódcast, soy María Paula Martínez. Gracias a Constanza Medina y Nubia Velasco del equipo de comunicaciones por la producción y a Loro pódcast en la edición.

Las canciones que escucharon en este episodio son "Life Rebel Dance" y "Trashing around" de Purple Planet music, pueden encontrarlas en www.purple-planet.com. Y como siempre, "Mi Borinquen" de Doug Maxwell y Jimmy Fontanez. Todas son usadas bajo licencia creative commons”.